

Bibliografía

- Foucault, M. *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, tercera edición, 1992, p. 117.
- Lacoste, Y. *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, tercera edición, 1990, p. 7.
- Véase la formulación sobre el análisis geográfico que propone Sánchez, Joan-Eugeni, *Espacio, economía y sociedad*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1991.
- Este es el planteamiento que desde una perspectiva ortodoxa del pensamiento económico se encuentra en Krugman, P., *Geography and trade*, Cambridge, MIT Press, Mass., 1991.

El sistema mundial y la "reconfiguración" regional. Una propuesta de interpretación y análisis

Adrián Guillermo Aguilar*

Introducción

La década de los años ochenta presenció un renovado interés por la geografía regional que derivó de dos fuentes; por un lado, de los practicantes de esta disciplina que por varios años se habrían dedicado al análisis y descripción de lugares específicos; pero también de aquellos geógrafos y profesionales de otras disciplinas dedicados al análisis territorial, que concluyeron que los estudios regionales son un elemento imprescindible en la teorización social de la estructura territorial.

A tal grado se ha dado este resurgimiento de "lo regional", que se señala la necesidad de un enfoque regional alternativo, que se plantea como una "geografía regional reconstruida" (Pudup, 1988:379). Este renovado énfasis en los estudios regionales se asocia también a otros temas que han ganado relevancia dentro de la agenda de investigación de la geografía, este es el caso de los estudios de "lugar" (*place*) o "lo local" (*locality*). Varios son los argumentos que tratan de destacar la relevancia de la escala regional/local en el análisis territorial: primero, las regiones no son unidades de análisis únicamente para fines analíticos, sino que involucran toda una transformación, que deriva, de un cambio histórico-estructural en la economía espacial; segundo, el cambio regional se registra localmente como una división de trabajo en el proceso de producción nacional y/o mundial; y tercero, la transformación regional se manifiesta en una diversidad de prácticas sociales que interactúan en el espacio y en el tiempo, y que explican la reproducción local y nacional de las economías nacionales.

* Investigador del Instituto de Geografía, UNAM.

Desde esta perspectiva, el aspecto crucial al examinar "lo local y/o regional" es enfatizar que su formación y naturaleza no se puede entender únicamente analizando el lugar en sí mismo, sino que se deben tomar en cuenta perspectivas más amplias y contextos globales; es decir, entender no sólo cómo lo local es afectado por lo global, sino como las acciones de los agentes regionales, a nivel local, tiene una amplia implicación en los eventos que se desarrollan en territorios remotos. Se trata de relaciones de interdependencia que raramente son equitativas, y que dan lugar precisamente a la desigualdad espacial.

Este trabajo, trata de examinar estas interpretaciones recientes de una "geografía regional reconstruida", y ofrece algunas propuestas de interpretación y análisis para profundizar en un nuevo tipo de estudios regionales.

La necesidad de "reformular" el análisis regional

Los nuevos procesos de desarrollo regional demandan una reformulación en su análisis que se enfoque sobretodo, por un lado, en las tendencias de *re-aglomeración y dispersión* de la producción y, por otra parte, en la *globalización* de los flujos económicos. Como acertadamente señalan Scott y Storper (1990), ninguna de las principales interpretaciones del desarrollo regional elaboradas en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, anticiparon los marcados procesos de desindustrialización en Europa y Estados Unidos, y el surgimiento de nuevos espacios productivos en los países de industrialización reciente, particularmente a partir de los años setenta.

Los principales esfuerzos en la política regional estuvieron basados en una concepción de un desarrollo económico capitalista que tendía a impulsar regiones "centrales" altamente desarrolladas, por un lado, y regiones subdesarrolladas, dependientes y "periféricas", por el otro. Este enfoque "centro-periferia" del proceso de desarrollo fue, en mayor o menor medida, compartido por diferentes especialistas (economistas, geógrafos, planeadores etc.), dentro de la esfera política.

Aunque con un énfasis variable según la posición política de dichos analistas; dentro de posiciones de "izquierda" era común encontrar los llamados "modelos de intercambio desigual",

o las interpretaciones de cómo el desarrollo estaba condicionado por la "dependencia" y/o por la noción de la división internacional del trabajo entre regiones manufactureras y regiones productoras de materias primas.¹

Sin embargo, ninguna de estas posiciones de interpretación previó las formas de desarrollo regional en la etapa de desarrollo capitalista posterior a la fase de producción Fordista. Dichos enfoques no ofrecían explicaciones satisfactorias ni anticiparon los cambios en la configuración territorial del reciente sistema de producción capitalista: procesos de desindustrialización; surgimiento de nuevos espacios industriales de alta tecnología; terciarización de las economías urbanas etc. La combinación de estos procesos ha dado por resultado el surgimiento de nuevas regiones "centrales" dentro de países desarrollados y en vías de desarrollo; así como, de tradicionales regiones "centrales" que después de periodos de crisis y pérdida de dinámica productiva, han enfrentado una reestructuración económica de su vieja base industrial, sustituyéndola por nuevas actividades industriales de punta, o por servicio al productor vinculados al comercio y los negocios.

Asimismo, las nuevas tecnologías de información han adquirido una enorme relevancia, ya que, su aplicación a la comunicación permite un extraordinario incremento en la flexibilidad de los procesos de producción, distribución y gestión. Estos avances se traducen en una descentralización de dichos procesos en distintas localizaciones espaciales. El principal impacto de las nuevas tecnologías en la estructura territorial es la emergencia de un espacio de los flujos de comunicación que constituye la verdadera base material del nuevo sistema productivo en nuestras sociedades (Castells, 1993:176).

De esta manera, los nuevos espacios productivos, la reestructuración económica de los lugares, y el espacio de los flujos

1 Véase Amin (1974), Emmanuel (1972) o, Dos Santos. Las interpretaciones hacia posiciones de "derecha", argumentaban que las variaciones regionales eran simples expresiones de diferencias en ventajas comparativas bajo condiciones ideales de mercado; así, las desigualdades regionales no representaban más que distorsiones temporales que se corregirían por sí solas. Posiciones más hacia "el centro" identificaban varios tipos de procesos de aglomeración y/o polarización, como los principales factores detrás de las desigualdades "centro-periferia".

dominado y modulado por intereses globales son parte de las nuevas transformaciones del desarrollo regional. Es en esta dialéctica entre la dominación global del territorio de los flujos y las aspiraciones segmentadas de las sociedades locales, donde se teje la nueva problemática del desarrollo regional.

Hacia una propuesta de interpretación regional

Esta sección tiene por objetivo elaborar un primer esquema para interpretar la problemática regional en la actual fase de globalización de la economía mundial. Para tal fin, se proponen tres fundamentales líneas de análisis, las cuales, a la vez que se complementan ofrecen una visión integral de una realidad regional seleccionada. Primero, la disparidad regional es producto de un *condicionamiento histórico* que en la fase de la internacionalización de la economía tiende a acentuarse; segundo, es de suma importancia analizar y entender la actual *división espacial del trabajo* en el territorio mexicano, la cual relaciona las características del proceso productivo a la especificidad de cada región; y tercero, los nuevos procesos de la *reestructuración del sistema económico mundial*, tienen un efecto regional desigual en nuestro país, que tiende a consolidar aquellos espacios con mayor integración internacional.

A continuación se explican brevemente cada uno de estos planteamientos.

1. *El condicionamiento histórico.* La desigualdad regional es resultado de un proceso histórico y la localización de la nueva actividad económica responde a dicha disparidad territorial de acuerdo a la exigencias actuales del proceso de acumulación de capital. Con la internacionalización de la economía, hay una fuerte tendencia a agudizar tales disparidades regionales, proceso que se ve acelerado por la introducción, entre otros aspectos, de las innovaciones tecnológicas en aquellas regiones y ciudades con mayores niveles de desarrollo.

De esta manera, las desigualdades territoriales en un país como México son muy pronunciadas, y debido al proceso histórico que las formó están firmemente establecidas. Esta condición actúa como una enorme restricción para una posible reestructuración del territorio, o sea, una "reconfiguración" re-

gional. Más bien, esta reconfiguración regional en la fase de la internacionalización de la economía, *es muy limitada*; y la principal premisa es que tiende a traducirse más en cambios en los sectores económicos *al interior* de las regiones, que en una nivelación en grados de desarrollo entre regiones (Finkleheievich, 1990: 214-215).

La desigualdad regional es producto de un *condicionamiento histórico* a través de muchos años, el cual surge de relaciones sociales específicas a cada región, las cuales de alguna manera han tendido a reproducirse. La interacción de los grupos sociales con la región a través del tiempo, da lugar a una cierta homogeneidad interna, a un modo particular de pensamiento y acción que distingue, a una región de otra. Esto ha dado por resultado que la existencia de regiones específicas esté muy relacionada a la actual dominación de ciertos grupos sociales en la estructura regional (Gilbert, 1988: 216-217). En otras palabras, las regiones no son resultados fortuitos de una serie de eventos independientes en cierta porción de territorio; ni tampoco son un conjunto de espacios, que en un momento dado presentan rasgos similares de igualdad.

Uno de los principales objetivos de la actual geografía regional contemporánea es mostrar cómo la *especificidad* de cada lugar se preserva y se modifica, dentro de un proceso de cambio social general. El análisis regional requiere de una investigación a profundidad de tres aspectos fundamentales de las relaciones sociales en el espacio, éstos son: la estructura de la producción económica, (capital y trabajo); los patrones culturales; y las relaciones políticas. La conjunción de los procesos económicos, políticos y culturales le dan estructura a cada región y es únicamente a través de sus interrelaciones que la *especificidad regional* se puede establecer (Gilbert, 1988: 218).

Sin embargo, es muy importante entender que las presentes estructuras regionales no son simples adaptaciones de estructuras anteriores, y por lo tanto resultado de una transformación lineal a través de los años. En este proceso de cambio no necesariamente hay continuidad con el pasado, sino que, más bien hay un constante proceso de *ajuste* en el tiempo. Pero el ajuste regional, depende de los mecanismos de interacción social en cada momento del tiempo, y también está sujeto a los

cambios en el orden social del país, que pueden afectar la diferenciación regional.

El cambio regional tiene que ver con una serie de historias regionales que se sobrepone; las nuevas condiciones interactúan con circunstancias anteriores, se ajustan a ellas, y las modifican en una especie de proceso de *determinación mutua*. La especificidad de la región es producto en gran medida de esta determinación histórica.

2. *La división espacial del trabajo*. En el contexto actual es muy importante aclarar qué se debe entender por "diferenciación" o "desigualdad" regional. Hace algunos años Massey (1979:234), explicaba de esta manera el uso de este término: existe una disparidad en el grado de atracción de un espacio particular hacia las formas de actividad económica dominantes. Es decir, en cualquier momento en el tiempo, existe una desigual distribución geográfica de las condiciones necesarias para un proceso productivo competitivo y de máxima ganancia.

El problema fundamental es que, en cualquier momento, las nuevas inversiones en actividades productivas se distribuirán geográficamente tomando muy en cuenta dicho patrón de diferenciación espacial. Es precisamente en este punto que el concepto de *división espacial del trabajo*, cobra una enorme importancia. Existe una marcada variación en la manera en que diferentes formas de actividad económica hacen uso de la desigualdad territorial a fin de maximizar ganancias. Esta manera de responder a la disparidad espacial tendrá variaciones entre cada sector económico que presenta particulares condiciones de producción. Así, los diferentes modos de respuesta por sector industrial, que implica diferentes divisiones espaciales del trabajo dentro de todo el proceso de producción, pueden generar diferentes tipos de "problemas regionales". El aspecto relevante es identificar aquellas divisiones del trabajo que son *dominantes* en la definición de una estructura espacial.

La distribución geográfica de la actividad económica que es el resultado de la evolución de una nueva forma de división del trabajo, se *sobrepone* y se *combinará* con el patrón producido en periodos históricos previos por anteriores formas de división del trabajo (Massey, 1979: 35). Así, la economía de un territorio o región particular será el producto complejo de una *sucesión*

de roles dentro de más generales divisiones espaciales del trabajo a nivel nacional e internacional.

En este punto podemos introducir la existencia de la llamada etapa de economía global o nueva división internacional del trabajo. Esta fase relativamente reciente se llega a sobrepone a la anterior división espacial del trabajo en cada espacio nacional, y con ello, una "nueva" diferenciación regional es posible esperar. En esta fase es posible identificar fuerzas de aglomeración y de dispersión de las actividades productivas.

Así, esta interpretación hace énfasis en que el problema regional tiene su origen en las características del proceso de producción, y en las relaciones de este último con el actual patrón de desigualdad territorial.

Los requerimientos que presenta el proceso productivo cambian con el tiempo, en respuesta a presiones y a condiciones cambiantes en el sistema económico nacional e internacional. En consecuencia, así también se transforma la relevancia de cualquier espacio regional para el proceso productivo.

Así, por ejemplo, en la actual fase de la economía global, el nivel de competitividad dentro de cada sector industrial se ha vuelto muy intenso; este proceso ha incrementado la importancia relativa de ciertos procesos productivos en algunos sectores manufactureros. Tal es el caso de la electrónica o la informática, que contribuyen a procesos más productivos, más técnicos, y a su vez más flexibles, en cualquier sector económico.

De esta manera la región es una estructura territorial que se forma a partir del proceso productivo, o dicho de otra manera, es una estructura territorial de producción. Por lo que, el análisis regional y su manejo sólo es posible a partir de un profundo entendimiento de los mecanismos por los cuales los actores sociales se interrelacionan en cada una de los diferentes regiones. Si la desigualdad regional no es un proceso producido por el espacio regional en sí mismo, sino por la organización de la producción, las soluciones deben estar al nivel de esta última.

3. *La reestructuración del sistema mundial*. Dentro de la reestructuración del sistema económico mundial, se dan nuevos procesos que de alguna manera tienden a alterar el perfil de actividad productiva intrarregionalmente, y con ello también agudizar las desigualdades entre regiones. En este caso, me refiero fundamentalmente a dos de ellos para ejemplificar

lo anterior: primero, el cambio tecnológico; y segundo la internacionalización de los lugares.

El proceso de cambio tecnológico representa una nueva forma de producción, basada en la generación de información y conocimiento como fuentes de productividad. La llamada alta tecnología es un proceso caracterizado por el papel fundamental que la información juega en una nueva forma de producción, y que a su vez representa otra forma de organización social.

Entre los efectos más importantes de este impacto tecnológico se pueden señalar los dos siguientes: elimina fuerza de trabajo en forma masiva, y expande notablemente la fuerza de trabajo profesional puesto que requiere de mucho conocimiento y calificación (Castells, 1987: 47).

El desarrollo de esta producción basada en la informática, no sólo es característica de la industria manufacturera; sino que también requiere de la expansión de los llamados servicios al productor. Por lo tanto, la distinción entre aquellas industrias que producen bienes, y aquellas que producen servicios, es cada vez más difícil de establecer.

En términos territoriales hay efectos fundamentales de esta reestructuración del proceso productivo. Es creciente una marcada división del trabajo interregional e internacional, entre las operaciones en serie de producción y de ensamblaje, con las industrias de alta tecnología. Lo que la alta tecnología permite es precisamente la separación entre diferentes fases del proceso productivo, en el territorio; y son básicamente las comunicaciones las que proporcionan los vínculos necesarios entre diferentes unidades de producción.

De hecho, la alta tecnología hace posible y acelera la internacionalización del proceso productivo. La concentración de una producción dominada por alta tecnología, da por resultado marcadas desigualdades regionales, y la formación de ciertas áreas con actividades económicas muy seleccionadas (por ejemplo, industria electrónica).

El uso de nuevas tecnologías permite la producción flexible y hace posible la desintegración vertical de los procesos productivos. Esta situación establece la necesidad de una constante comunicación entre unidades productivas y empresas a nivel interregional e internacional. Con ello surge la importancia de los *flujos entre lugares*, más que, el espacio de los lugares. Es

decir, las comunicaciones y la toma de decisiones sobre la información y el capital, tiende a prevalecer sobre el significado cultural y los procesos sociales de cada espacio regional.

Y en segundo lugar, cada espacio regional tiende a desempeñar un papel en la internacionalización de la economía. El análisis regional debe enfatizar los vínculos de cada territorio con el resto del sistema global. Estos vínculos se manifiestan de diferente manera: se encuentran en el origen de los alimentos, de la ropa, y de otros bienes; en la propiedad de empresas locales; o en los casos del cierre de ciertas industrias regionales.

Actualmente, pocas dinámicas regionales pueden ser explicadas separadas de su contexto nacional o internacional dentro del cual gravitan. La naturaleza de los vínculos varía desde aquellos de naturaleza económica (por ejemplo, comercio), de carácter político (decisiones tomadas fuera de la región, por ejemplo el TLC) hasta las de tipo cultural (por ejemplo, las películas o la televisión). Estos aspectos más que vínculos, son elementos que le dan a un espacio regional su carácter particular.

De esta manera, es necesario combinar el análisis de lo local (lo específico), con el análisis de lo global (lo general). No se trata de definir una preferencia por uno u otro, si no establecer su *articulación*. Finalmente los vínculos entre lugares son realmente relaciones de interdependencia, la cuales en la mayoría de los casos no son *igualitarias*. Fundamentalmente lo que se necesita analizar son los aspectos de *dominación, subordinación, influencia y poder* que estas relaciones entre lugares implican (Massey, 1993:145).

El ejemplo de los sistemas industriales en el análisis regional

A fin de reformular el análisis regional, es necesario, ante todo, identificar ciertas unidades básicas de investigación. En este sentido, la propuesta de Scott y Storper (1990:6-11), es bastante atractiva; estos autores proponen una visión muy simple de los sistemas industriales como las estructuras organizativas y territoriales elementales en cualquier región. Aunque su esquema no toma en cuenta las actividades productivas agropecuarias, ni tampoco, considera a regiones con incipiente

actividad industrial, sí representa un ejemplo transcendentel de un nuevo planteamiento en el análisis regional posfordista.

Dichos autores sugieren que las unidades fundamentales de análisis en cualquier sistema de producción capitalista son: las plantas, los sectores, las empresas, las redes de vínculos, los complejos productivos y la aglomeración.

En primer lugar, está un grupo de *plantas* o *establecimientos* (unidades individuales de actividad económica), que presentan diferentes combinaciones en la inversión de capital, y el trabajo que ofrecen; en segundo término, plantas de un cierto tipo generalmente se encuentran integradas en *sectores*, tales como, el electrónico, textil, del cuero etc. Uno o diversos establecimientos pueden formar una *empresa* (un complejo de producción de un sólo dueño), la cual puede ubicarse en diferentes sectores y en varias localizaciones geográficas.

Cualquier tipo de planta puede tener *vínculos* con otros establecimientos en la forma de insumos o productos terminados, relaciones de subcontratación, intercambios de información, y cualquier otro tipo de transacción; las redes de vínculos pueden ser únicamente locales, o se pueden desarrollar entre diferentes aglomeraciones y regiones. Cuando existen grupos de plantas relacionados en una intensa red de intercambios; se dice que se forma un *complejo* productivo, es decir, una red de unidades de producción funcionalmente interdependientes. Un complejo de esta naturaleza puede, o no, estar concentrado en un espacio regional, cuando la mayoría de él lo está, se dice que existe una aglomeración, o sea, una agrupación de plantas interrelacionadas y territorialmente polarizadas. Generalmente las aglomeraciones nunca están contenidas únicamente en una región, las plantas que las integran están vinculadas a establecimientos más lejanos, en la misma región o en otra.

Finalmente, para una análisis desde esta perspectiva, una *región* equivale a una delimitación territorial de plantas industriales que participan de una trayectoria de desarrollo común, situación que a veces puede involucrar algún grado de coordinación de un gobierno regional. Los establecimientos industriales en cualquier región dada, pueden estar geográficamente concentrados o dispersos; y cualquier región puede contener varias aglomeraciones, según los términos explicados anteriormente (véase Scott y Storper, 1990:6-8).

De acuerdo al esquema presentado anteriormente existen, ante todo, escalas de análisis no sólo de las unidades de producción (establecimientos aislados, complejos productivos, etc.), sino también de las unidades territoriales (relación entre regiones). Pero sobre todo, la actual fase de capitalismo posfordista se caracteriza por la presencia de "métodos flexibles de producción", es decir, una variedad de procedimientos a través de los cuales los productores cambian rápidamente de un proceso, o de un producto, a otro, o ajustan a mayor o menor nivel la cantidad de producción en plazos cortos, sin que existan marcados efectos en los niveles de productividad. En términos territoriales, la flexibilidad se manifiesta a través de la fragmentación del proceso productivo en una multiplicidad de unidades productivas individuales; este proceso facilita múltiples cambios en las redes de vinculación horizontal y verticales, y en los diferentes tipos de productos que se elaboran, y en los niveles de producción (Scott y Storper, 1990:22).

En resumen, en los sistemas de producción flexible, es fundamental saber cómo se da la progresiva externalización de la producción a través de la formación de redes y/o cadenas productivas. En estas redes, grupos de productores con densas interrelaciones tienden a localizarse unos cercanos a otros, al menos en las escalas de menores dimensiones.

Globalización económica y relevancia de la política regional

La creciente globalización de la economía mundial establece un enorme desafío: el de saber en qué medida siguen siendo relevantes las políticas regionales. Es innegable que los cambios tecnológicos y productivos que se difunden a partir del nuevo paradigma de la economía global, modifican la configuración de las actividades en el territorio y alteran la importancia de las sociedades y economías regionales.

En el plano económico, los cambios en curso afectan las ventajas regionales sobre las cuales se fue estructurando la división territorial del trabajo industrial en la etapa fordista; este proceso altera a su vez la inserción nacional e internacional de las diferentes regiones. Algunas áreas mejorarán sus posiciónes

nes relativas y otras verán muy amenazadas las ventajas que poseían (Gatto, 1990:28).

De esta manera, parece ser que las políticas regionales en la etapa fordista parecen bastante difíciles de aplicar, ante la falta de control de una serie de factores exógenos. Un aspecto que debe destacarse es que las nuevas ventajas comparativas, más que ser producto de factores naturales, se asientan sobre *factores socialmente construidos* (Gatto, 1990:28; Scott y Storper, 1990:26). Por lo tanto, las decisiones de política económica y tecnológica del capital privado (industria), y de las instituciones gubernamentales locales y regionales adquirieron un papel protagonista y de gran envergadura en las iniciativas de desarrollo regional y en la "re-emergencia" de economías locales.

Todo parece mostrar que la bien conocida dualidad de regiones rezagadas y desarrolladas, se volverá aún más compleja en la medida en que en el mismo territorio puedan coexistir regiones con varias formas de inserción productiva de naturaleza económica y tecnológica variable.

De cualquier manera, ante la existencia de estas dos realidades (una desarrollada y una atrasada), en nuestro país es muy factible que las desigualdades interregionales se profundicen ante la introducción parcial o total de los adelantos tecnológicos. Este proceso tenderá a polarizar las sociedades locales entre quienes tienen acceso a las nuevas innovaciones y quienes quedan relegados a las condiciones de producción de la etapa anterior.

En otras palabras, la inserción a la economía global y la introducción de las innovaciones no están abiertas para todos (sociedades y regiones), de igual manera y simultáneamente. No sólo se registran limitaciones por el lado de la escasez de los recursos disponibles, sino que también existe un enorme peso de la historia social y económica del área, sus instituciones y sus individuos. Las regiones rezagadas o con menores niveles de desarrollo, no son espacios "vacíos", que únicamente se espera que sean ocupados por nuevas actividades productivas, nuevas formas tecnológicas, otros patrones de consumo, población migrante, etc. El desafío consiste precisamente en intentar un desarrollo regional *con los individuos*, actividades e instituciones existentes, y no *sobre ellos*. En resumen, no todas las regiones parten de la misma línea de salida.

Pero aún podemos señalar por lo menos tres factores que vuelven muy difícil la validez de las políticas regionales. En primer lugar, las grandes empresas, transnacionales o no, seleccionan sus sitios de producción no únicamente dentro de un espacio nacional sino dentro bloques comerciales mucho más extensos; esta situación complica la acción del Estado no sólo para sus políticas fiscales, sino sobre todo para poder garantizar un alto nivel de empleo en su espacio nacional, es decir, la prioridad es la de atraer empleos a nivel nacional, sin prestar mucha atención a cada espacio regional.

En segundo término, con las políticas neoliberales hay una marcada tendencia a que el Estado reduzca el gasto público, incluidos los subsidios, lo cual afecta mayormente a los programas de bienestar e infraestructura social; estos últimos han significado la base de la política regional en décadas anteriores. Estas acciones tienden a dejar en desventaja a las regiones con mayores carencias, por lo que, difícilmente las brechas regionales podrán disminuirse.

Y en tercer lugar, ya no se puede afirmar que el "problema regional", sea el de la tradicional división entre regiones "centrales" prosperas, y regiones "periféricas" deprimidas; de hecho, no son las regiones en sí mismas las que se relacionan entre sí, sino la existencia de una red de relaciones sociales de producción que dan lugar a un nuevo y más puntual patrón de desigualdad espacial (Knox y Agnew, 1991:404). Esta nueva división espacial del trabajo funciona en gran medida a través de avanzadas tecnologías de comunicación y de flujos de información; en esta realidad donde los vínculos externos son básicos para el desarrollo local, las políticas regionales para desarrollos muy localizados aparecen como poco viables.

Bibliografía

- Amin, Samir (1974). *Accumulation on a world scale: critique of theories of underdevelopment*, New York, Monthly Review Press.
- Boudeville, J. R. (1966). *Problems of regional economic planning*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Castells, M. (1987). "Technological change, economic restructuring and the spatial division of labour", en Muegge, H. y W. Stohr (eds.), *International economic restructuring and the regional community*, Avebury.
- Castells, M. (1993). Nuevas tecnologías y desarrollo regional, en Ávila Sánchez, H. (compilador), *Lecturas de Análisis Regional en México y América Latina*, México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Dos Santos, T. (1970). "The structure of dependence", *American Economic Review*, núm. 60, Papers and Proceedings.
- Emmanuel, A. (1972). *Unequal exchange: a study of the imperialism of trade*, New York, Monthly Review Press.
- Finkelievich, S. (1990). "La innovación tecnológica en la producción y reproducción del territorio latinoamericano", en Laurélli, E. y J. Lindenboim (comp.), *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*, Fundación Friedrich Ebert, SIAP, Ediciones CEUR.
- Gatto, F. (1990) Cambio Tecnológico Neo-fordista y Reorganización Productiva. Primeras Reflexiones sobre sus Implacaciones Territoriales, en Alburquerque F., De Mattos C. y Jordan R. (eds.) *Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y Desafíos Territoriales*, IIPES, IEU, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina.
- Gilbert, A. (1988) The New Regional Geography in English and French-Speaking Countries, *Progress in Human Geography*, Vol. 12, No. 2, London.
- Hirschman, A. (1958) *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
- Knox, P. y Agnew, J. (1994) *The Geography of the World Economy*, Second Edition, Edward Arnold.
- Massey, D. (1979) In What Sense a Regional Problem?, *Regional Studies*, Vol. 13, pp. 233-243.
- Massey, D. (1993) Questions of Locality, *Geography*, Vol. 78, part. 2, No. 339, pp. 142-149.
- Myrdal, G. (1957) *Economic Theory and the Underdeveloped Regions*. London: Duckworth.
- Perroux, F. (1950) "Economic Space: Theory and Applications". *Quarterly Journal of Economics*. 46, 89-104.
- Rostow, W. (1961) *The Stages of Economic Growth*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scott, A. J. y Storper, M. (1990) "Regional Development Reconsidered", *Working Paper*, núm. 1, The Lewis Center for Regional Policy Studies, University of California, Los Angeles.